



EL ECO DE CARTAGENA

DECANO DE LA PRENSA DE LA PROVINCIA

N.º 4 11355

En la Península.—Un mes, 2 pes.—Tres meses, 6 id.—Extranjero 9.—Tres meses, 11'25 id.—La suscripción se contará desde 1.º y 16 de cada mes.—La correspondencia a la Administración.

REDACCION Y ADMINISTRACION MAYOR 24

VIERNES 12 DE MAYO DE 1893

CONDICIONES

El pago será siempre adelantado y en metálico ó en letras de fácil cobro.—Corresponsales en París, A. Lorette rue Caumartin 61; y J. Jones, Faubourg-Montmartre, 31.

TEGER Y DESTEGER

El país tiene ganas de que los reporters le hablen menos de política y más de otras cosas que le importa saber—dice el periódico que recibe las inspiraciones del señor Gamazo.

Verdad, mucha verdad; el país está hastiado de política y por eso no vota ni se le da un arrollo de la cosa pública; diríase al ver la indiferencia con que lo mira todo que nada va ganando ni perdiendo en ello.

El fenómeno es digno de estudio, por lo raro. Los españoles que no encontraban ocupación más interesante que la de entretenerse en los asuntos públicos, cambian de costumbres de una manera repentina y caen de lleno en el extremo opuesto, tan pernicioso como aquél, pues si ocuparse siempre de política constituía un vicio, relegarla al olvido constituye una falta censurable.

Entre las cosas que deben interesar al hombre figuran el estado de su país, sus costumbres, sus leyes, sus relaciones con los demás países, su política en fin, y jamás será perfecto ciudadano quien mire con indiferencia ó menosprecio cosas tan importantes.

Sin embargo, á pesar de la indiferencia que manifiestan, no puede acusarse á los españoles de falta de patriotismo ni de falta de fé; son indiferentes porque el medio en que viven los ha enervado; se encogen de hombros ante los problemas de la política, porque es esta tan personal y tan pequeña que causa tedio gastar el tiempo en examinarla.

Porque si, se forman las agrupaciones que han de llevar en dirección determinada la nave del Estado y se disgregan luego por la misma razón. Gamazo se separa del que fué su jefe por causas que no son las que dijo el diputa-

do por Castilla en su célebre carta; López Domínguez ha seguido el ejemplo sin que se sepa por qué se va; Montero Ríos niega que va á variar de campo, precisamente en los momentos en que piensa donde lo acogerán con más cariño. Teluan se separa de Silvela ó se le aproxima sin que se sepa la razón; tal personaje conferencia con otro sobre asuntos que no se transparentan y los periodicos se aprovechan de la entrevista para hacer castillos en el aire, que, es natural, la mayor parte de las veces se desploman dejando mal para la información.

Causan tedio en verdad esas aproximaciones, esas retiradas, esas visitas que tanta expectación promueven aquí donde se ha visto desaparecer de golpe todo un imperio sin que las esferas se hayan conmovido.

¿Qué pueden importarle al país el movimiento de conveniencia hecho por Gamazo, ni el rumbo interesado que lleva López Domínguez, ni los celos de Teluan, ni la actitud de Martínez Campos, si esas idas y venidas que no se hacen en beneficio del país, sino para la mejor conservación de la influencia del personaje que las lleva a cabo?

El país está hastiado de política, es cierto, porque la encuentra tan pequeña en todo, que no merece la atención de nadie. Y así seguirá Dios sabe cuanto tiempo, porque no lleva trazas de concluir esta política de poca altura que nada tiene que envidiar á la política de campanario.

CANTARES

Dices que me quieres mucho, yo no lo puedo creer; porque si tú me quisieras no me harías padecer

Con tus partidas serranas

me tienes medio locilla y muerta de pena el alma.

Permita Dios que algún día conozcas lo que son belos; y entonces comprenderás mis penas y mis tormentos.

Yo te echo la maldición de que tú me quieras tanto como te he querido yo.

EMMA.

Las misas de San Gregorio

Habiéndose extendido tanto la piadosa costumbre de decir las misas llamadas de San Gregorio, en sufragio de los difuntos, vamos á decir á nuestros lectores en que consisten esas misas. He aquí lo que acerca de ellas dice «De Hebe» sabio liturgista.

LAS MISAS DE SAN GREGORIO

«Refiere San Gregorio que habiendo muerto un monje llamado «Justo», habió en estos términos á uno de sus hermanos, llamado «Procloso»: «Celebra desde hoy, y durante treinta días, el Santo Sacrificio, sin interrupción alguna, por el monje «Justo». Procura que no pase un solo día sin que la Santa Víctima sea ofrecida por su liberación.» Concluidos los treinta días, «Justo» se apareció á uno de ellos llamado «Copios», anunciándole que en aquel mismo momento «debía de librarse de los tormentos del Purgatorio».

«Los religiosos, añade San Gregorio, contaron los días con gran cuidado, y reconocieron que aquel día era el trigésimo desde que se había celebrado por su alma el santo sacrificio de la Misa».

Desde este suceso nació entre los fieles el uso de enorgar la celebración del santo sacrificio de la Misa durante treinta días por los difuntos, porque los fieles estaban convencidos de que este número de Misas tenía un privilegio especial favorable á las almas del Purgatorio. Este privilegio no podía indudablemente pertenecer al número treinta; sólo pensarlo sería superstitioso; pero es de creer que San Gregorio pidió á Dios esta gracia especial para las misas de

que se trata, ó que les concedió indulgencia plenaria si esto se verificó durante su pontificado, ó si acaeció antes de ser Soberano Pontífice, obtuvo este favor de su antecesor. Debemos hacer algunas observaciones para que se sepa perfectamente en que condiciones es preciso celebrar las misas instituidas por San Gregorio.

Primera: deben ser celebradas sin interrupción durante treinta días; sin embargo, los tres días de la Semana Santa en los que los sacerdotes no celebran, no constituyen interrupción alguna.

Si hubiese interrupción de uno ó más días, fuera de la circunstancia indicada, las treinta Misas serían lo que sonen si, pero no gozarían del privilegio concedido á las de San Gregorio.

Es preciso además que sean aplicadas á un difunto; nada, sin embargo, obliga á celebrar exclusivamente la Misa de «Requiem», aunque conviene hacerlo en días en que esto está permitido.

Se exige rigurosamente que todas las Misas sean celebradas por el mismo sacerdote?

Nada se puede afirmar; pero es de presumir que sería conveniente, aunque la prescripción de San Gregorio al monje «Procloso» no haya exigido formalmente la exclusión de cualquier otro sacerdote en la celebración del Santo Sacrificio.

Por fin, debemos observar que aun cuando las Misas hayan sido celebradas desde el día de la muerte de «Justo», no obstante, cada uno de los sacerdotes que celebran inmediatamente después de la muerte del difunto, aunque es conveniente no diferir el cumplimiento de esta obra de caridad.

COSAS VARIAS

¿Cuántas hormigas hay en el mundo?

Un filósofo naturalista, que debe ser además un guasón de primera fuerza—guasón vulgaris, de Linneo—y que asimismo tiene mucho tiempo que perder, se ha dedicado á un profundísimo estudio acerca de las hormigas. ¿Sabes cuántas hay en el mundo, desde la primera á la última?

¿Cómo las ha contado? Este es su se-

creto, que habrá que respetar, entre otras razones, porque ignoramos dónde vive el distinguido formicólogo. Pero, en fin, las ha contado, y asegura, bajo la fe de su honrada palabra, que la población hormiguil, ú hormiguística, ó como se diga, del mundo, asciende á la inverosímil cifra de 3000000000000197, ni una más ni una menos.

Todos estos caros sufren en invierno reducciones considerables, porque el hielo es el mayor enemigo de las inoentas hormigas; pero la fecundidad de las hormigas supérstites es tal, que en pocos meses se eleva la cifra á la cantidad, ya apuntada, de 3000.000... y lo demás.

Alguien ha dicho al doctor que su cálculo es inverosímil, y que no hay quien lo crea, y aun le acusa de querer emborronar á Europa con estos; pero el sabio naturalista ha contestado á estas irrespetuosas manifestaciones, con el siguiente aplauso: «¡Que las cuenten!»

Palomas mensajeras en los barcos

Los steamers que hacen la carrera transatlántica entre el Havre y New York, despachan palomas mensajeras con noticias de la navegación.

Los pasajeros que desean comunicarse con sus amigos escriben la carta en forma de una tarjeta postal; 54 de estas tarjetas se colocan delante de un aparato de fotografía reducida, y quedan reducidas al espacio de una pulgada y media inglesa; cuadrada. Una copia de estas fotografías se confía á 12 palomas y á la Hoga la de las aves á la estación de procelencia, estas copias son agrandadas fotográficamente, y carta deducida á su destino.

VARIEDADES

CHACARON

Es la prima una vocal, es musical la segunda, y medicina usual la tercera y prima que abunda. Es bello, amable lector, en varios sitios verás; y si cartas un poco, al instante lo hallarás.

prendisteis de ella: nada tiene de extraño: vuestra esposa os pareció una niña; carecía de la grande experiencia, del consumado arte de la seducción que posee la princesa: desgraciadamente, aunque muy joven, era yo menos niña de lo que vos creísteis, y lo comprendí todo: vi en Ana María de la Tremoille, no solo una rival, sino un peligro; pero vi también á la mujer de Estado, acostumbrada á los negocios, á la intriga; comprendí por qué el gran rey Luis XIV la había puesto á vuestro lado, y la esposa sacrificó hasta sus celos; la reina se sacrificó al rey; callé y sufrí sin que mi sufrimiento saliese á mi semblante, y apuré el horrendo de dar la apariencia de amistad, de amor, al odio que me inspira la princesa.

—¡Ah! ¡ah! y todo eso habéis hecho, suponiendo lo que no existe, dijo asombrado el rey: habéis creído que la princesa tenía tales intenciones, y que yo nuaba á la princesa, y sin embargo, habéis logrado engañar á esa vieja y experimentada cortesana, hasta el punto de que crea... que la amais.

—Para todo eso me ha dado fuerza mi amor por vos: pues qué, ¿os serviría como os sirve la princesa, si no alentara la esperanza de ocupar alguna vez mi lugar?

—¡Ah! exclamó el rey: y habéis llegado á supo-

ner tales intenciones en la princesa, y sin embargo la manteneis á vuestro lado?

—La princesa al defender vuestro trono obra por interés propio: es ambiciosa; se ha propuesto ser reina, y cuenta con vos y conmigo para llegar al sudeño de su ambición.

—Pero esto es horroroso, señora, exclamó el rey: si tuviésemos la seguridad de que no os equivocabais, sería necesario tratar de una manera terrible á la princesa.

—No, no señor, dijo la reina: la princesa es incapaz de cometer un crimen: nada tenemos que temer; pero estoy enferma, gravemente enferma...

—¡Ah, no, no! dijo el rey: el doctor Moralta asegura que lo que sufrís es una débil y pasajera afección del estómago.

—Producida por una afección del pecho, dijo la reina.

Y dejó oír al rey una tos leve y seca.

Felipe V palideció: aquella era la tos de los viscosos.

—Nunca os he oído toser de ese modo, Luisa.

—Porque durante los breves espacios que pasan á mi lado, nunca toso.

—Nada me ha dicho la princesa.

—Porque no debía decirlo; porque tanto á ella

luntad de vuestro abuelo: yo he debido parecer á la de Majutenon muy poco enemiga, muy débil, obsesivo para la princesa, de los Ursinos; y al enviarnos aquí, se ha tenido la atención de sacriificar, de infamar, de empequeñecer, esto, sin embargo, ha producido un gran resultado: esas dos grandes cortesanas, la Maintenon y la de los Ursinos, son enemigas á muerte. Ana María, por odio á la Maintenon, se ha hecho completamente anti-francesa: Luis XIV ve con una colera corda que ha perdido sobre nosotros toda su influencia, y se, por eso, buscando su apoyo, perrandonos su apoyo, á pretendo lo una política de transacción con las grandes potencias, á las que afecta tener miedo; como si dijéramos, Luis XIV nos desahoga, nos abandona á nuestros propios recursos; esto es á la última palabra de los españoles, que ven en nosotros un gran extranjero, el producto de una influencia extranjera: los españoles no pueden perdonar ni perdonar la imprudente frase de Luis XIV, que no hay Pirineos que sepan separar á los franceses de los españoles, no quieren ni deben querer ser considerados en una gran provincia francesa: Ana María, sirviendo la política de Luis XIV, era una gran enemiga; Ana María anti-francesa, anti-francesa, los españoles ven con alegría que Luis XIV levanta de